

## El Comercio

EDITORIAL

## Quién encubre al alcalde Valdez

No es la primera vez que la impunidad ronda el proceso judicial para esclarecer el asesinato del periodista Alberto Rivera Fernández, perpetrado hace cuatro años por sicarios que han reconocido ante los tribunales que fueron contratados para acallarlo porque sus denuncias resultaban incómodas.

Sin embargo, las dilaciones para sancionar penalmente a quienes fueron los autores intelectuales de ese hecho resultan simplemente intolerables y una burla para quienes exigen justicia.

Empezando por lo último, nada justifica que la Primera Sala Penal de Ucayali haya postergado el inicio del juicio contra el alcalde de Coronel Portillo, Luis Valdez Villacorta, y su ex gerente municipal Solio Ramos Garay, sindicados como las personas que contrataron a los sicarios que asesinaron al periodista Rivera. Ese tribunal hizo lo mismo hace dos semanas aproximadamente,

sin sopesar la naturaleza del proceso. Como se sabe, ya fue reabierto una vez por la Corte Suprema de Justicia, cuando esta anuló el juicio previo en el que Valdez fue absuelto de todo cargo, pese a las pruebas presentadas en su contra.

Algo huele mal en el distrito judicial de Ucayali, aunque el presidente de la Corte Superior de esa región asegure que nadie, ni siquiera el procesado alcalde de Coronel Portillo, está ejerciendo algún tipo de presión sobre los vocales que ven la causa. Esperemos que tenga razón, pero por las dudas convendría que la Corte Suprema atendiera el pedido de la parte civil y ordenara la transferencia del proceso a Lima, a fin de impedir cualquier amedrentamiento, más aun cuando hay una autoridad en ejercicio involucrada.

El hecho es que han pasado cuatro años desde la muerte del periodista pucallpino y pronto se cumplirán tres desde que se abrió el juicio iniciado a Valdez y compañía, pero aún no hay sanción. ■

## del director

Francisco Miró Quesada Rada



El poder en manos del ciudadano no es solo un atributo, es además una facultad que tiene para ejercerlo

## ¿Por qué la revocatoria?

La democracia, desde que fue creada por los atenienses significa 'poder del pueblo' (demo: pueblo, cratos: poder). En consecuencia, el pueblo es el poseedor del poder, su titular.

El poder no es solo un atributo o una relación social, es además una facultad que tiene el individuo para ejercerlo. No se consigue nada con poseer poder sin ejercerlo, por eso cuando las democracias comenzaron a reducirle el poder a la monarquía, hasta dejarla sin ninguna capacidad de ejercicio, surgió la famosa frase "reina pero no gobierna". En consecuencia, el pueblo no solo debe poseer poder sino ejercerlo.

Existen dos formas de ejercer el poder en la democracia moderna. A través de los representantes o directamente. No son dos democracias distintas. La representativa y la directa constituyen modalidades de ejercicio del poder perfectamente compatibles. Lo que sucede es que en la directa, llamada también participativa, el ciudadano ejerce el poder

sin intermediación.

Son diversas las instituciones de la democracia directa y entre ellas se encuentra la revocatoria, considerada un derecho que tiene el elector de remover a una autoridad elegida antes de que concluya el período de su mandato. Cuando estudiamos la legislación extranjera vemos que la revocatoria varía en cada país y depende tanto de la realidad como de las contingencias políticas en una sociedad.

“Para lograr un equilibrio entre el poder del pueblo y el poder del presidente la solución es que se establezcan causales de la revocatoria del presidente”

En Estados Unidos se llama 'recall'. Funciona en algunos estados de la Unión Americana, condados y distritos. En América Latina las autoridades pueden ser revocadas en el Perú, Colombia, Cuba, Venezuela y el Ecuador, pero no todas.

Las constituciones de Venezuela y del Ecuador reconocen la revocatoria del presidente de la República. En el proyecto constitucional boliviano, la revocatoria se aplica para todas las autoridades, pero no existe un artículo específico que se refiera al presidente de la República.

Un grupo de ciudadanos ha planteado la revocatoria del presidente en nuestro país. Es una propuesta política y democrática, como muchas otras, por ejemplo la de los congresistas. Pero para que proceda se tendría que reformar la Constitución, porque de acuerdo con nuestro ordenamiento constitucional, solo pueden ser revocadas las autoridades regionales y municipales.

Ha causado preocupación esta propuesta argumentándose que puede generar inestabilidad política y afectar la gobernabilidad. Sin embargo, para lograr un equilibrio entre el poder del pueblo y el poder del presidente, la solución a mi modo de ver es que se establezcan causales, de esta manera el presidente solo podrá ser revocado en caso que incumpliera esas causales. Así como las autoridades tienen límites en el ejercicio del poder, también el ciudadano debe tenerlos.

La democracia, como hace tres siglos sostenía Montesquieu, es un sistema de "pesos y contrapesos". Se basa en el equilibrio de poderes para evitar la tiranía de un poder sobre otros.

La racionalidad de este equilibrio radica en la ley y si una ley obedece a criterios de justicia, es decir de simetría, todo ciudadano, sea autoridad o no, debe respetarla. ■

“La vigilancia ciudadana sobre el alcalde Valdez es, pues, ineludible (...). Esperamos que esta vez no triunfe la impunidad. Y para ello es necesario que el proceso no se realice en el lugar donde se perpetró el crimen, para evitar las influencias consabidas y las amenazas del crimen organizado”.

EDITORIAL DE EL COMERCIO / 28 DE JUNIO DEL 2008

## Audiencia pública que pone a la justicia ante su mayor reto

Entre otras valiosas conclusiones, la última Audiencia Pública de El Comercio sobre la administración de justicia en el Perú ha puesto en evidencia los diferentes rostros de una crisis que frena el acceso a un derecho inalienable que nuestras leyes amparan. Y es que el respeto a la persona y a su dignidad se pone en entredicho frente a la enorme carga procesal, la falta de celeridad procesal y la penetración de la corrupción. Todos estos factores hacen hoy inaccesible la justicia en el Perú.

Respecto de la carga procesal, como ha mostrado la audiencia pública, no solo es enorme, sino que muchas veces el número de magistrados responsables de conocerla es insuficiente. Así sucede en la Corte Superior de Lima, donde labora el 20% de los jueces del país que; sin embargo,

debe atender el 20% de la carga procesal de toda la república. Paradójicamente, las consecuencias penalizan a los litigantes que deben soportar juicios largos y dilatados por años, a los juzgados alejados y distantes de las necesidades de las víctimas, o a los magistrados insensibles frente a la incertidumbre de quienes esperan una sentencia.

De allí la importancia de medidas como la aplicación del Código Procesal Penal para el cual, como adelantó la semana pasada el MEF, ya existen fondos asignados por la caja fiscal.

Para El Comercio es satisfactorio que las audiencias sigan convocando, desde hace seis años, a los ciudadanos para que puedan presentar sus demandas y alternativas de solución ante las autoridades, como ha sucedido en este caso, que contribuye a impulsar la reforma judicial. ■

## HUMOR PROFANO

Por Molina

## TRANSPARENCIA



## SARAH PALIN, LA CRISIS FINANCIERA Y LA REALIDAD REPUBLICANA

## McCain: sobre piedras, palos

Diego García-Sayán  
Ex canciller de la República



Nunca llegué a entender por qué algunos analistas pensaban que al reclutar a madame Palin, McCain metía un gol. Nada que ver. Una extremista podía servirle para atraer a esa esquiava derecha religiosa que John McCain había calificado en el 2000 de "agentes de la intolerancia". Pero difícilmente esta 'talibana' le podía servir para atraer al vital electorado independiente y socavar la base demócrata. La gente, además, no parece haberse creído el cuento de que Sarah Palin reforzaba las capacidades de John McCain en la fórmula presidencial republicana a la Casa Blanca. Solo 17% de los encuestados señala que la gobernadora fundamentalista de Alaska está calificada para la vicepresidencia de Estados Unidos.

El crack financiero refuerza a Barack Obama y debilita a McCain. La encuesta de Gallup del viernes 26 (antes del debate) le daba a Obama una ventaja de 49% contra 44%, dejando atrás el virtual empate de la semana previa. Es probable que el efec-

to del debate no haya sido muy grande. Con razón "The Washington Post" ha señalado que ninguno aplicó un 'knock out' al otro. "The New York Times" (NYT) afirmó, por su parte, que se habían tratado con guantes de seda. En realidad, no hubo mucho nuevo bajo el sol, salvo la evidencia de lo que el NYT llamó un "choque generacional".

Dado el tema asignado (política exterior y seguridad), se podría presumir que McCain sería el beneficiado considerando su experiencia en esos temas. El hecho es que Obama se desempeñó muy bien sacándole filo a su temprana oposición a la guerra en Iraq, aunque, por cierto, sin llegar a arrinconar a McCain. Pero lo más importante es que el desbarajuste financiero y crediticio, tema que hoyes el que más interesa, fue el que marcó no solo el inicio sino el curso de la discusión. Y esa será, seguro, la pauta en las semanas que quedan.

Esto tiende a favorecer nitidamente a Obama. Es una 'regla' que cuando la situación económica va mal, quien lleva las de perder es el partido en el Gobierno. El propio McCain, además, está muy identificado con el manejo económico del gobierno de Bush y con su política desregulatoria. Pocas horas

antes del 'crack' —como se lo recordó el viernes Obama— McCain insistía en la solidez de los fundamentos económicos de Estados Unidos. Gran patinada. Contra las cuerdas, toma tardía distancia. Recientísimo 'regulador' y crítico 'posfactum' del manejo washingtoniano y de la 'codicia' de Wall Street, eso tiene tanta credibilidad como la que —guardando las distancias— podría tener, digamos, una supuesta transparencia u honestidad de Fujimori.

Obama, en cambio, tiene larga trayectoria de haber puesto el dedo en la llaga sobre las deficiencias regulatorias y en la transparencia de las instituciones financieras. Así lo hizo a través de diferentes proyectos de ley que ha presentado como senador. No sé si esos proyectos son lo que hoy necesita la economía estadounidense; pero sí dan cuenta de que no hay improvisación ni oportunismo en su actual reclamo de sistemas regulatorios adecuados. No es ajeno, pues, a su ADN como sí lo es, ostensiblemente, en el de McCain.

A 37 días de las elecciones, se fortalece la posibilidad del triunfo de Obama. Los días que vienen serán intensos y, seguro, no estarán exentos de sorpresas derivadas de las decisiones que en estas horas adopta el Congreso en materia financiera. ■

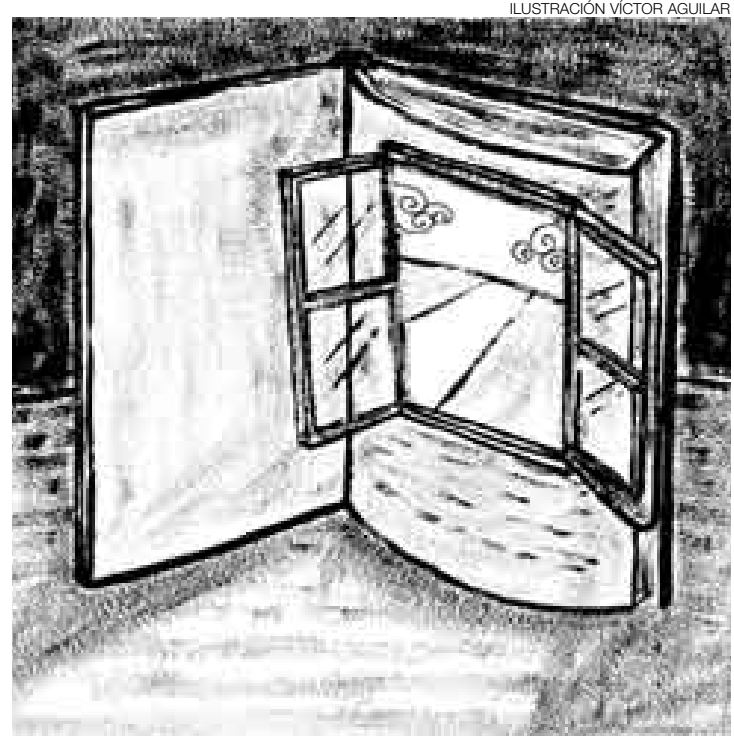


ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

## rincón del autor

Richard Webb



Los políticos se felicitan por haber creado un seguro integral, pero donde no hay médico ni medicinas ni implementos no existe seguro alguno

## ¿Cómo va la salud, amigo?

Un colega extranjero, preocupado por las noticias sobre la huelga médica, me pregunta sobre el estado de salud del país. La respuesta tendría que ser: "más o menos".

Ciertamente, descuidamos la salud. El informe del Consorcio de Investigación Económico y Social, "Cuentas nacionales de salud 1995-2005", deja en claro que la salud no es una prioridad, ni para el bolsillo propio, ni para el Estado. En total, asignamos apenas 4,5% del ingreso

nacional a la atención médica, mucho menos que Colombia y Brasil (7,6%), México (6,2%), o China (5,6%). Pero el descuido va más allá del monto gastado porque la salud no es solo una cuestión de atención médica y de medicamentos sino también de la calidad del agua que tomamos, de la seguridad en las pistas, de la contaminación del aire y de las lecciones elementales de salud preventiva que aprendemos de niños; y en todos esos aspectos tendríamos que asignarnos una nota muy baja.

Pero hay una buena noticia. A pesar del descuido y la pobreza, el número de niños que mueren antes de cumplir 5 años se ha reducido sustancialmente, de diez por cada cien nacidos hace tres décadas, a menos de tres en la actualidad. Este avance dramático se debe a la vacunación masiva, mejor nutrición y la migración desde el campo —donde el poblador vive desamparado— a la ciudad donde puede acudir a la abundante presencia de profesionales de salud, medicamentos y equipamientos.

La mala noticia es que uno de cada tres peruanos aún vive en el campo —casi nueve millones de personas— y su salud sigue en el desamparo. Gran parte de esa población vive a gran distancia de la atención médica profesional. No sorprende que, durante el 2007, tres de cada cuatro casos de enfermedad o accidente en áreas rurales no pudieran ser atendidos por un médico profesional y que, en comparación con los niños urbanos, cada niño que nace en el campo, en la sierra o selva, tiene dos o tres veces más riesgo de morir antes de cumplir 5 años. Pero el déficit de atención es aun mayor si se tiene en cuenta la diferencia cualitativa. Para empezar,

el médico rural es con frecuencia un recién egresado, poco motivado para el servicio rural, para muchos incluso es un año de servicio sin sueldo. Un proyecto reciente para mandar médicos a provincias alejadas ofreció un sueldo ciudadano de 3.500 soles y no encontró voluntarios. Los que llegan a las postas rurales se encuentran inadecuadamente preparados en la universidad para lidiar con la epidemiología del poblador rural de la tierra y selva, y deben curar sin medicinas, equipos y materiales, análisis de laboratorios o ayuda de especialistas. Tampoco tienen los conocimientos de la cultura local, incluso del idioma, para lograr la comunicación y la

confianza requeridas para sanar o para transmitir prácticas de salud preventiva.

El informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación incluyó un capítulo sobre los maestros y los efectos de la violencia sobre la educación. Lamentablemente, no hizo lo mismo para la salud, aunque la violencia significó un largo período de desaparición del médico de gran parte del territorio. En los años 90 se llegó a reponer e incluso expandir la atención de salud rural, pero la solidaridad se ha quedado a medio camino. Los políticos se felicitan por haber creado un seguro integral, pero donde no hay médico ni medicinas ni implementos no existe seguro alguno. ■